Suscripción

Gerona un mes... 1 Pta.
 Provincia y resto
 de España Trim.º 4 "
 Extranjero " 7'50"

Número suelto

5 Céntimos

Ciudadanía

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, rémitedos
 y esquelas
 Precios convencionales
 De los originales firma-
 dos son responsables
 sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Viernes 2 de Diciembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.—GERONA

Núm. 108

OJEADA

RETROSPECTIVA A LA ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL

Hoy que los ánimos están ya apaciguados, sino convencidos; hoy que las razones pueden ser escuchadas en frío queremos, para ilustrar á la opinión, volver un punto los ojos al pasado porque en el pasado están las verdaderas causas del estado actual de cosas.

La gestión del actual ayuntamiento, hasta la hora presente, solo ha sido juzgada bajo un aspecto: el que se relacionaba con el porvenir. Ni en las sesiones, ni en los periódicos, ni en el mitin, ni casi en las conversaciones particulares, nadie se ha atrevido á exponer el por qué la mayoría de nuestro ayuntamiento, se ha visto obligada á terminar de una vez con la farsa de unos presupuestos encubridores de una labor económica insensata, realizada por los hombres de año que pasaron por nuestra Alcaldía.

Al pueblo, cuando se erige en juez, hay que ilustrarlo para que su fallo esté basado en la más estricta equidad y en la hora de pedir responsabilidades las pida á todos por igual, á los que prepararon la *debacle* y á los que por circunstancias imprevistas se hallan al frente del ejército cuando la derrota siembra el pánico entre las filas.

El que esto escribe, no tiene con la actual mayoría ninguna relación amistosa ni política, es más, fué de los primeros en sospechar ruinosos para la ciudad los proyectos presentados para 1911.

Eso no nos impedía reconocer que la mayoría de nuestros concejales obraba de buena fe y que su labor económica respondía á las exigencias de la situación creada en muchos años de administrar pésimamente los intereses de la ciudad.

La protesta que se originó con motivo de los presupuestos, nos pareció poco leal por cuanto iba dirigida á los que menos responsabilidad les alcanzaba en el desquiciamiento de la hacienda del comun.

Hubiéramos deseado que el pueblo exigiera á un tiempo, estrecha cuenta á los anteriores administradores y que ya que los actuales le exponían la verdad con toda su crudeza, tuviera para con ellos la consideración que su lealtad merecía, no dejándose arrastrar, tal vez por los mismos responsables del es-

tado actual de cosas, á una estridencia lamentable.

Triste es el recuerdo de irremediabiles daños, pero hay que sacarlos del olvido para encauzar, ya lo hemos dicho, la opinión, orientándola para futuras y definitivas actuaciones. Así cabe recordar por ejemplo, la gestión del señor Boxa en su paso por la Alcaldía ya que habiendo suprimido el ingreso que representaba para las arcas municipales las especies por aquel Ayuntamiento suprimidas, sin sustituirlas por otros arbitrios ó con economías en los presupuestos, dejó gravada á la ciudad con un déficit de ciento setenta y ocho mil doscientas ochenta y dos pesetas ochenta y nueve céntimos.

Entre los que tomaron parte en el mitin, nos suenan los nombres de don Francisco de Ciurana, actual concejal del Ayuntamiento, que sin conocer los proyectos presentados los combatió, veamos pues lo que hizo este señor en su paso por la Alcaldía que desempeñó desde 1.º de Enero de 1904, hasta 26 de Enero de 1905 y entre los antecedentes que nos han suministrado figura la siguiente proposición.

«Los que suscriben sabedores que unas son las atribuciones de la Alcaldía y otras las de los regidores estimando sí respetables aquellas, respetabilísimas estas, por ser las últimas en realidad atribuciones del pueblo proponen al Ayuntamiento acuerde.

1.º Haber visto con disgusto la actitud en general guardada por el Alcalde don Francisco de Ciurana, al prescindir varias veces para actos importantes de la vida municipal, algunos de los cuales puede comprometer la vida económica del Municipio, de los correspondientes acuerdos previos del Ayuntamiento.

2.º Haber así bien visto con no menor pena la poca ó ninguna consideración guardada por el Alcalde á muchos de los Concejales durante la discusión de asuntos en las sesiones no dándose á los debates el curso y la amplitud debida.

3.º Acudir una Comisión del propio Ayuntamiento ante el M. I. señor Gobernador Civil de la provincia instando la pronta resolución de cuantos recursos constan interpuestos por distintos Concejales de esta Corporación municipal contra el Alcalde don Francisco de Ciurana. Monsalvatje, Garriga, Bassols, Oliveras, Durán, Corominas, Catalá, Perez, Vilaró, Ensesa, Vivas, Sambola y Portas.

Quando la ocupó desde el 23

de Noviembre hasta el 31 de Diciembre últimos, aumentó el déficit en unas 8,800 ptas y gravó al actual Alcalde en más de cinco mil pesetas pues le dejó en los tiempos más crudos de invierno una brigada aventual de unos sesenta jornaleros que por conciencia no pudo despedir hasta los meses de Febrero y Marzo, haciendo con su gestión que el derribo de las murallas costara á la ciudad la enorme suma de 8,500 ptas cuando no debían gravar al presupuesto ni en un céntimo, ya que con más tiempo las habría derribado á sus costas los encargados de las obras de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza, Alicante, y Olot como aconteció en parte de ellas con el actual Alcalde Sr. Vallés.

Basta por hoy, pues mi pluma se atasca al tener noticia que para conmemorar el triunfo administrativo de don Francisco, si por tales entiende los votos de censura que aun resuenan en el salón de sesiones, se reunió en fraternal banquete con el resto de la minoría formada por don Luis Catalá, Valero Leal y Verdagner, sin que se sepamos asistieran estos dos últimos.

VÉRITAS.

TOLSTOI

Fa pocs dies, fullejant com de costum el diari, van sobtar-me uns lletres grosses, que deien *Mort d'en Tolstoi*. Llavors el meus ulls fixos, esfereïts devoraren febroses les fúnebres paraules que daven compte d'aquella mort y envolecaven el meu cor de tristesa. Una fredor de tomba va corre per ma pensa y vegí passar, com en una cinta cinematográfica, les escenes imaginades de aquell finar del gran apostol, mestre de la Humanitat el qual sembrá per tot arreu llavors de caritat y d'amor al próxim.

Mes, l'endemá, esperaba ansiós altra volta el diari per enterarme y saber details dels últims moments del gran escriptor, quan, ningú pot sayer am quina sorpresa, vaig llegir *Tolstoi viu, puig encara que's troba greument malalt d'una pulmonia, els metjes confien en salvarlo*. Tot va renaixre en mí, vaig sentir una grata escalfor que fonía el gel del meu cor, semblava que tot fos primavera; que tot ho veya hermozejat; la foscor de l'oritzó desaparagué y l'angel del ben-estar estenia llurs ales sobre meu; els aucells cantaven am joia el anhelat cant de vida. Empró per desgracia l'alegría en aquest mon no te durada y quan més ansiós estava esperant no ves del curs de la malaltia, vaig sentir com un cant d'òlives que arribava de molt lluny, anunciant la mort de l'home més gran dels homes. Malgrat tot el dubte encar m'esperansava y vaig llegir un, dos, tres diaris diferents y tots per desgracia confirmaven la mort del just, del sant apostol

de la Russia qui ha exalat l'últim suspiri am resignació, satisfet de la seva obra, perdonant á tothom y exclamant serenament *Deu m'ajudi!* mentre els ulls se li tancaven per sempre més.

Am la seva desaparició hem perdut el jardiner que am més afany conreava el jardí de la vida, matant la mala herba, y plantant á tots els jardins del mon flaires violes com á símbols d'humilitat y de tendresa. Si llegiu els llibres d'en Tolstoi trobareu quelcóm incomparablement agradós, dones sa paraula d'infant expresa pensaments de Redentor y es converteixen en cordials pels afligits y ven balsem pels llatzerats de cor.

Tolstoi ha mort, mes llurs obres viuen y viurán sempre, car á l'ensemps que'ls homes han perdut un germá bó, caritatiu y misericordiós qui recordarán, la seva veu profética rossonará eternament pels àmbits del mon, per sobre les generacions que vindrán.

Eduardo Lladó Salas.

Clemenceau y la América Latina

Para mi amigo Roqué, director del «Buenos Aires Herald».

El gran Clemenceau está de vuelta. Sus compatriotas, que siempre han tenido por él un cariño especialísimo, lo han recibido cual si volviera victorioso de una aventura de conquista. Bien hacen, en medio de todo, pues, ciertamente, hay en el viaje del viejo apóstol de la democracia algo de victoria y algo también de conquista. Con su genio expansivo, con su entusiasmo desbordante, con su elocuencia generosa, con su espíritu legendarío de justicia, ha logrado, en efecto, el gran francés ganarse para sí y para su raza el corazón de la América española. ¡Y cómo hubiera podido no ser así! Contemplando en ese hombre, á la vez idealista y activo, heroico y sutil, artista y práctico, las cualidades eternas de la estirpe latina, los sudamericanos han sentido el orgullo de su abolengo. Los literatos mismos, que, por lo general, son poco aficionados á endiosar á los políticos, han contribuido esta vez á la apoteosis. Porque Clemenceau, solo, sin misión oficial, sin investidura diplomática, ha logrado lo que antes nadie había podido conseguir. La ley argentina que lleva su nombre, es un ejemplo, tal vez único en la Historia, del poder de un noble prestigio. «Obrando como autor dramático—ha dicho él mismo—, he conseguido defender los derechos de todos mis compañeros al tratar de hacer respetar los míos propios.» Los suyos, no obstante, son, en este caso, de un valor muy relativo. ¿Habéis acaso oído hablar del teatro de Clemenceau? No, naturalmente. ¡Es un teatro de tan escasa importancia! Figuráos que no se compone sino de un acto, titulado «El velo de la dicha». Yo tuve, hace años, la fortuna de ver su estreno en un coliseo parisiño, y debo confesar que de mis impresiones sólo una vaga memoria me queda. Un mandarín pobre, llamado Tchang, es el héroe de

la obrilla. Aunque ciego, este personaje vivía contento en su palacio de Nankin. Su mujer, á quien antes de cegar había visto tan linda, mostrábase más que nunca amorosa y tierna. Su discípulo Taktí, fiel, como siempre, le leía los libros de la suprema filosofía y le hablaba de los grandes problemas confucistas. Otro amigo, cuya gracia había obtenido y que le debía la vida, administraba sus bienes. Y Tchang era feliz, feliz... Sólo que, á veces, pensaba que si Dios le hubiera devuelto los ojos, aún habría podido ser más feliz. Una tarde, un médico bárbaro, llegado de remotos países cristianos, examinó las pupilas muertas y dijo:

—Es muy fácil curar esto.

Poco tiempo después, en efecto, el mandarín había recobrado la vista. Pero, ¡ay!, ¡ojalá nunca tal sucediera! Al abrir los ojos, el hombre feliz vió que su felicidad no había sido sino una ilusión, que su mujer lo había engañado con su discípulo y que su administrador había dilapidado la mitad de su fortuna.

Tal es la piececilla, y nadie se figuró hace años que pudiera llegar á adquirir celebridad. Mas he ahí que un empresario de Buenos Aires tuvo la ocurrencia de representarla, á pesar de la voluntad de su autor. En el acto Clemenceau protestó contra el estado de cosas que permitía tal despojo. La conciencia argentina conmovióse, y la ley de protección literaria fué votada. Lo que este acontecimiento ha entusiasmado á París es increíble. Cual si se tratara de un triunfo nunca visto, los periódicos del bulevar han celebrado la nueva ley con himnos ardientes. ¡Tanto mejor! El agradecimiento es una virtud de almas generosas. Francia le agradece á la Argentina el voluntario reconocimiento de un derecho discutido y discutible. También á Clemenceau le agradece su intervención victoriosa. Pero no es esto sólo lo que constituye la gratitud entusiasta de los parisenses por el gran hombre que regresa ahora de América. Vagamente, todos sienten que los viajeros como éste dejan en los países por donde pasan una fecunda semilla de influencia. Los griegos decían que la más preciada producción de un suelo son sus hombres ilustres. La tierra que dió á Victor Hugo es fértil en productos de esa clase. Sus pensadores, sus artistas, sus literatos, sus poetas, sus apóstoles, le dan siempre en el mundo el primer puesto. Produciendo aquí, trabajan por la Humanidad entera. Viajando, transportan la energía y la belleza para ensanchar la magnífica esfera de acción moral que el gran pueblo francés necesita en el mundo.

Por fortuna, en casos como el presente, el beneficio es recíproco, pues tanto gana Francia en América como América en Europa. En efecto, no hay más que ver el cambio radical que se ha operado en el criterio del mundo con relación á nuestro Continente, para comprender cuán útiles han sido los viajes literarios de estos últimos años. Anatole France, á su vuelta de la Argentina, y Paul Adam, á su regreso de Cuba, se esforzaron noblemente por hacer ver á sus compatriotas cuán distinta es